

ESTRATEGIA DE CONTEXTO 2016-2017

AMÉRICA LATINA Y CARIBE

La Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), adscrita al Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, es el principal órgano de gestión de la cooperación española (CE) que, orientada a la lucha contra la pobreza y al desarrollo humano sostenible, tiene entre sus prioridades la acción humanitaria.

La Oficina de Acción Humanitaria (OAH) de la AECID, creada en 2007, se encarga de la gestión y ejecución de la acción humanitaria oficial de España, en base a los principios humanitarios de humanidad, imparcialidad, neutralidad e independencia. En el ámbito de sus competencias, en el marco estratégico de actuación establecido por la Estrategia de Acción Humanitaria de la Cooperación Española (2007), la OAH sigue las directrices generales establecidas en el *IV Plan Director de la Cooperación Española 2013-2016* y, en concreto, en la Orientación Estratégica 7, focalizada en mejorar la eficacia de la participación de la CE en las intervenciones de acción humanitaria. Esta orientación general aparece de manera específica en los documentos de planificación anual elaborados de manera periódica por la Agencia, todos ellos diseñados en coherencia con las estrategias adoptadas por Naciones Unidas, la Unión Europea y otros actores humanitarios relevantes, así como con los principios humanitarios y la *Iniciativa de la Buena Donación Humanitaria* (GHD, por sus siglas en inglés).

En esta línea, el objetivo con el que se ha concebido este documento estratégico es el de planificar la respuesta de la OAH en 2016 y 2017 en la región, respondiendo a los principales retos identificados en este contexto¹ concreto, proponiendo, en este ejercicio, la focalización en dos sectores de intervención claves: la protección y la gestión y reducción del riesgo de desastres. Orientada a mejorar la eficacia de la respuesta humanitaria proporcionada desde la AECID a las principales crisis humanitarias, este ejercicio de planificación está realizado teniendo en cuenta la cambiante situación de los contextos en los que se actúa, por lo que se propone una revisión intermedia de esta Estrategia que permita adecuar las actuaciones contempladas en ella a la realidad de los contextos en los que se interviene, así como a la disponibilidad de recursos con los que se cuenta.

En línea con el *IV Plan Director*, en la región de América Latina y Caribe la OAH trabajará para dar una respuesta humanitaria de calidad -Orientación estratégica (OE) 7- reduciendo las desigualdades y la vulnerabilidad a la pobreza extrema y a las crisis (OE2), promoviendo oportunidades económicas para los más pobres (OE3) y asegurando la promoción de los derechos de las mujeres y la igualdad de género (OE5).

En este contexto, la OAH promoverá que todos los proyectos apoyados aseguren que mujeres y hombres, niñas y niños se beneficien por igual de todos los servicios, recursos y medidas de protección con base en sus roles, capacidades y necesidades específicas, con el objetivo de avanzar en la igualdad de género. En este sentido, la OAH apoyará proyectos que tengan el marcador de género del Comité Permanente Interagencial (IASC) 2a y 2b².

¹ La presente estrategia se ha basado en información proporcionada por las fuentes consultadas hasta el mes de abril de 2016

² IASC, 2013: " Marcador de Género del IASC: Orientaciones generales." <https://www.humanitarianresponse.info/system/files/documents/files/Marcador%20de%20G%C3%A9nero%20FAQs.pdf>

Respecto al resto de prioridades horizontales y enfoques de la Cooperación Española, la OAH priorizará aquellas intervenciones que tengan un enfoque inclusivo y de gestión orientada a resultados y una efectiva transversalización de la sostenibilidad medioambiente, la diversidad cultural y los derechos humanos.

1. CONTEXTO

La región de América Latina y Caribe está compuesta en su mayoría por países de renta media, lo cual implica que esté quedando fuera de las prioridades de los principales actores humanitarios internacionales. A esto habría que añadir otros factores:

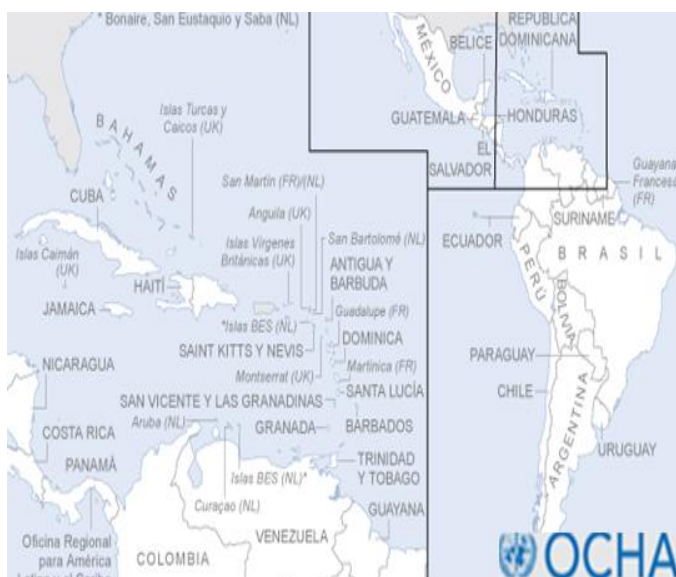
- Durante la última década la región ha experimentado una mejora notable de los indicadores sociales básicos (especialmente en reducción de la pobreza extrema), gracias a un robusto crecimiento económico y a las eficaces políticas sociales llevadas a cabo por algunos Estados.
- La crisis económica que desde el año 2008 ha afectado a la mayoría de los países donantes, ha reducido notablemente los fondos disponibles para la acción humanitaria (AH).
- Las crisis humanitarias en otros escenarios, especialmente en Oriente Medio y África, han drenado dichos fondos, ya de por sí menguantes.
- La cada vez mayor renuencia de los Estados de la región a solicitar ayuda internacional en caso de emergencia, fruto de una indudable mejora de las capacidades de respuesta nacionales.

Sin embargo, simultáneamente se están dando una serie de circunstancias que pueden revertir esta tendencia y convertir a la región en escenario de graves crisis humanitarias.

Por una parte, ALC es una de las regiones más urbanizada del mundo. Según el Banco Mundial³, en 2015 el 78% de su población residía en áreas urbanas (75% en la Unión Europea), como consecuencia de un proceso de urbanización acelerado y a veces deficientemente planificado, que ha provocado que un tercio de su población resida en zonas de alta vulnerabilidad. Así, más del 80% de los desastres de componente natural afectan a áreas urbanas, muchas de ellas sin un adecuado planeamiento territorial y que reflejan evidentes patrones de riesgo. Esta circunstancia está suponiendo un enorme reto en cuanto a la provisión de servicios e infraestructuras, con efectos muy perniciosos para la resiliencia de las comunidades más vulnerables. De hecho, la región ha sufrido un incremento en el número de crisis humanitarias vinculadas a este tipo de desastres en los últimos años, convirtiéndola en

³ <http://databank.bancomundial.org/data/reports.aspx?source=2&series=SP.URB.TOTL.IN.ZS&country=>

Mapa 1: Región ALC



el escenario con mayor promedio anual, sólo superada por Asia. Casi el 70% de estos eventos se relacionan con inundaciones y tormentas y durante el periodo 1970-2010, causaron más de 467.000 muertes y un promedio anual de 4,5 millones de personas afectadas, según datos recabados por las oficinas técnicas de cooperación de la AECID en terreno.

Asimismo, dentro de la complejidad de una región tan vasta, la subregión de Centroamérica está altamente expuesta a múltiples amenazas, debido a su prolongada estacionalidad ciclónica proveniente del mar Caribe y del Océano Pacífico, su geomorfología y la confluencia de placas tectónicas activas, con un alto nivel de actividad sísmica y volcánica. El evento más sintomático es la temporada de huracanes, que de junio a noviembre afecta a Centroamérica, México y el Caribe. Por otra parte, lluvias de menor intensidad causan desastres frecuentes (riesgo extensivo frente a riesgo intensivo) en toda la región y debilitan año tras año las capacidades de respuesta de las poblaciones. Además, los efectos del cambio climático están incrementando la frecuencia e intensidad de estas amenazas (con los fenómenos de El Niño y La Niña) en forma de inundaciones y sequías. En este sentido, el Corredor Seco Centroamericano, que se extiende desde Chiapas (al sur de México) hasta Costa Rica, está siendo escenario de crisis alimentarias recurrentes. Desde 2009, en cuatro de los seis años transcurridos, esta región ha registrado lluvias por debajo de los promedios habituales, lo cual ha provocado la pérdida total o parcial de las cosechas de granos básicos para decenas de miles de familias, viéndose los gobiernos centroamericanos obligados a declarar estados de emergencia o calamidad por sequía en los años 2009, 2014 y 2015, continuando esta tendencia negativa en 2016.

Igualmente, si bien una mayor estabilidad política ha hecho que los conflictos de los años 80 y 90 del siglo pasado prácticamente hayan desaparecido, el impacto humanitario de las Otras Formas de Violencia (OFV) en zonas como el Triángulo Norte Centroamericano ha alcanzado cotas de conflicto armado y actualmente es una grave preocupación para los actores humanitarios. Según el informe *Otras situaciones de violencia en el triángulo norte de América Central (TNCA)*⁴, elaborado por ACAPS (plataforma creada por las ONG HelpAge International, Merlin y Norwegian Refugee Council), los niveles de violencia homicida en Guatemala, Honduras y El Salvador son superiores a los de países como Afganistán, Congo o Sudán y las consecuencias para la población tan devastadoras como las de una guerra civil. Mientras que el promedio mundial en 2012 fue de 6,2 asesinatos por cada 100.000 habitantes, El Salvador tiene una tasa de 41,2 y Guatemala de 39,9, más elevadas que durante sus respectivas guerras civiles; y Honduras es el país más violento del mundo con una tasa de 90,4. De hecho, países que sufren conflictos armados internos declarados cuentan con tasas menores: Sudán del Sur (60), Afganistán (6,5) o República Democrática del Congo (28,3).

Aunque el impacto más visible de la violencia en el TNCA sean los homicidios, otras graves consecuencias son el alto número de heridos, el reclutamiento y asesinato de niños, niñas y adolescentes, los problemas de acceso a la salud y a la educación, la creciente violencia sexual y basada en género que afecta de forma especial a niñas y adolescentes debido a ritos de iniciación o rechazo a las propuestas de miembros de pandillas o maras, entre otros⁵, así como sobre el alto costo social y económico para la población⁶.

Directamente vinculado con lo anterior está la altísima desigualdad e inequidad de la región, lo cual excluye a numerosos sectores vulnerables de los beneficios del crecimiento económico y

⁴ ACAPS, 2016: "Otras situaciones de violencia en el triángulo norte de América Central (TNCA)". http://iecah.org/images/stories/Otras_situaciones_de_violencia_ACAPS_Mayo_2014.pdf

⁵ *Ibíd.* ACAPS, 2016. Pág. 38.

⁶ ACNUR, 2014: "Taller Expertos Grupos Criminales y Nuevas Formas de Desplazamiento en América Latina". <http://www.acnur.org/t3/fileadmin/Documentos/BDL/2014/9647.pdf?view=1>

genera enormes bolsas de pobreza en países considerados de renta media. Según el Banco Mundial y el Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS)⁷, América Latina era en 2014 la segunda región más desigual del planeta (52,9 de coeficiente de Gini), apenas por debajo del África Subsahariana (56,5) y seguida a bastante distancia por Asia (44,7) y Europa del Este - Asia Central (34,7). A esta circunstancia se une el hecho de que la actividad económica ha estado disminuyendo en los últimos años. Según el *Estudio Económico de América Latina y el Caribe*⁸ elaborado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en 2015, la dinámica de la actividad económica observada en 2015 significó un crecimiento significativamente inferior al 1,1% registrado en 2014, y según el Banco Mundial para 2016 se espera que la región se contraiga durante este año un 1%, lo cual hace pensar que estemos entrando en un cambio de ciclo que ponga fin a la bonanza de los últimos años. La caída del precio de las materias primas, especialmente del petróleo, está afectando muy negativamente a varios de las principales economías de la región y esto hace pensar que en 2016 esta tendencia se esté acentuando.

En cuanto a la incorporación de medidas que aseguren un enfoque de género en el impacto de los desastres, en el análisis de capacidades y vulnerabilidades, así como en el resto de fases de la gestión y reducción del riesgo, cabe destacar que se han producido avances muy limitados, pese a lo establecido en el Marco de Hyogo. En este sentido, el *Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastre (2015-2030)* viene a subrayar la necesidad de promover un enfoque basado en la equidad de género y en el acceso universal en materia de respuesta, recuperación, rehabilitación y reconstrucción, incidiendo en la necesidad de empoderar a las mujeres para la preparación ante los desastres y de desarrollar su capacidad para asegurar medios de vida alternativos en situaciones posteriores al desastre.

TABLA 1: ALC: INFORMACIÓN HUMANITARIA Y GENERAL⁹

Población	588 millones (creciendo al 1.1% anual)
Personas con menos de 1,25 \$ al día	32 millones
Índice de desarrollo humano	0,740 (ajustado a la desigualdad 0,560)
Personas fallecidas a causa de desastres naturales en los últimos 22 años	42.000
Población con desnutrición	6 millones (14,2% de la población)
Menores de 5 años con desnutrición crónica	19% del total
Número de homicidios en el TNCA	15.328

⁷ <http://sedlac.econo.unlp.edu.ar/esp/>

⁸ CEPAL, 2015: "Estudio Económico de América Latina y el Caribe": http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/38713/S1500733_es.pdf

⁹ Los datos presentados en este cuadro han sido obtenidos de las siguientes fuentes de información: nutrición-FAO, asilo y refugio-ACNUR, desastres-UNISDR, homicidios ACAPS).

2. POBLACIÓN EN SITUACIÓN DE VULNERABILIDAD

De las poblaciones que se encuentran en situación de vulnerabilidad, destacan los siguientes grupos:

- Personas afectadas por los desastres derivados de fenómenos naturales, con especial atención a comunidades más vulnerables de países con menor capacidad de respuesta (afrodescendientes e indígenas).
- Personas afectadas por inseguridad alimentaria y malnutrición en el Corredor Seco Centroamericano.
- Personas afectadas por inseguridad y las OFV en el TNCA, con especial atención a menores y población desplazada.

3. PRINCIPALES NECESIDADES HUMANITARIAS Y RESPUESTA INTERNACIONAL

Concretamente, se identifican una serie de necesidades humanitarias principales ante las que la respuesta internacional es diversa:



PROTECCIÓN

Durante la última década, la violencia urbana y la violencia relacionada con las drogas –reconocida incluso en el Derecho Internacional Humanitario (DIH) como Otras Situaciones de Violencia (OSV), - ha adquirido cada vez mayor visibilidad e impacto y se ha convertido en una de las formas más graves de violencia letal en Centroamérica. La distinción convencional entre la violencia causada por un conflicto armado convencional o guerra y la violencia criminal ha perdido relevancia en lo que se refiere a sus consecuencias humanitarias en la población civil y así ha comenzado a ser considerado por numerosos actores. Según el informe ACAPS *Otras Situaciones de Violencia en el Triángulo Norte Centroamericano (TNCA)*, esta zona es considerada como una de las áreas más violentas del mundo. Y a pesar de no ser un conflicto armado tradicional, se considera en estado de violencia epidémica. El número total de homicidios registrados entre los años 2004 y 2013 es de 143.588 (41,9 homicidios al día), de los cuales 15.328 ocurrieron en 2013 (6.757 en Honduras, 6.072 en Guatemala y 2.499 en el Salvador); a éstos hay que añadir el número de muertes violentas que permanecen sin denunciar/reportar y eventualmente los desaparecidos encontrados en cementerios o fosas clandestinas (UNODC, IUDPAS, IML, INACIF, 2014). Según el informe del PNUD *Seguridad ciudadana con rostro humano. Diagnóstico y propuestas para América Latina. 2013-2014*¹⁰, los altos índices de pobreza, inequidad, desigualdad y desempleo no explican por sí mismos el aumento de delincuencia y de violencia. Otros factores son las mayores expectativas de consumo de la población, la falta de oportunidades y de movilidad social, el rápido y desordenado crecimiento urbano, la transformación de las comunidades (profundos cambios en la estructura familiar, que lleva en ciertas zonas al remplazo de la familia por la mara o pandilla como unidad de pertenencia) y unos sistemas escolares que no

¹⁰ PNUD, 2013: "Seguridad ciudadana con rostro humano. Diagnóstico y propuestas para América Latina. 2013–2014" <http://www.undp.org/content/dam/rblac/img/IDH/IDH-AL%20Informe%20completo.pdf>

ofrecen protección. Todos estos factores, unidos al alto número de armas de fuego entre la población, al consumo de alcohol y al tráfico de drogas, facilitan e impulsan la violencia. Esta situación está generando graves costos sociales y económicos, limitaciones al desarrollo humano de las personas, modificación de conductas, pérdida o alteración de vínculos sociales, abandono de espacios públicos, etc.

Algunos actores humanitarios han comenzado a ser conscientes de esta realidad y están valorando la pertinencia de ampliar su acción en apoyo a las víctimas de este tipo de violencia. Sin embargo, todavía existen numerosos desafíos tanto conceptuales como prácticos en la respuesta, al no existir información concreta sobre las consecuencias humanitarias, ni una metodología acordada ni fiable para medir la magnitud, intensidad y alcance de su impacto. Por otra parte, hay que tener en cuenta que este tipo de violencia no sigue los patrones de un conflicto armado tradicional, con dos contendientes relativamente definidos y ciertas reglas de confrontación, por lo que el trabajo en estos contextos exige la implementación de unas medidas que aseguren un espacio humanitario seguro, tanto para los trabajadores humanitarios como para la población beneficiaria, algo que no todas las organizaciones están en condiciones de garantizar. No obstante, para la AECID/OAH es prioritario implementar acciones que mitiguen el impacto humanitario de estas OSV. Para ello, en 2015 hemos comenzado a apoyar iniciativas en favor de población desplazada y de menores víctimas de extorsión y otras formas de violencia en centros escolares ubicados en zonas de alto riesgo, implementadas por actores con probada solvencia y experiencia en este tipo de contextos y con unas políticas de seguridad rigurosas basadas en un enfoque de aceptación y desde una postura de neutralidad, imparcialidad y respeto a la soberanía de los Estados.



SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIONAL

En los últimos años Centroamérica y especialmente el Corredor Seco, ha sufrido un agravamiento de los problemas originados por fenómenos climáticos (sobre todo sequías), que amenazan los medios de vida de los pequeños productores de granos básicos. En 2009, 2012, 2014 y 2015 la región ha experimentado graves sequías. A esta situación se ha unido la crisis provocada por la epidemia de la roya del café, cultivo vital para muchas familias por los jornales obtenidos durante su cosecha en explotaciones ajenas, o por el producto de la misma en el caso de pequeños productores. Estudios de organizaciones como la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) indican que fenómenos de este tipo van a ser recurrentes a causa de los efectos del cambio climático (la roya se da en situaciones de temperatura y humedad inusualmente altas) y esta sucesión constante y acumulativa de eventos meteorológicos extremos está acentuando la vulnerabilidad de las comunidades del Corredor Seco ante situaciones de inseguridad alimentaria y nutricional por el deterioro de sus medios de vida. Y, si bien desde la AECID entendemos que este fenómeno se debe abordar mediante la implementación de programas de desarrollo rural a largo plazo, la OAH está interviniendo en casos de picos de malnutrición aguda severa a través de activación de Convenios de Emergencia, así como del apoyo a proyectos de ONG españolas con probada capacidad técnica y experiencia en el contexto del Corredor Seco.

GESTIÓN Y REDUCCIÓN DEL RIESGO DE DESASTRES

La región ha experimentado notables avances en materia de reducción de riesgos y respuesta a desastres, con unos dispositivos nacionales en general eficaces. No obstante, factores como la falta de recursos o las dificultades geográficas, pueden hacer que dicha capacidad de respuesta aún pueda ser insuficiente, especialmente en caso de un desastre de gran magnitud o de varios desastres menores simultáneos, justificando una respuesta internacional en orden a la mejora del sistema regional de preparación y respuesta a desastres.

La preparación para la respuesta a desastres es un componente esencial de la reducción del riesgo y así fue incluida en el Marco de Acción de Hyogo, que se ha concretado y desarrollado en el Marco de Sendai. Las líneas de actuación deben estar orientadas hacia la coordinación con los actores de desarrollo y la integración de elementos de protección de derechos, enfoque de género y componentes de

resiliencia. Más en concreto, se busca desarrollar los siguientes objetivos:

- Promover una mejor gestión del conocimiento y el manejo de una información relevante, fiable y actualizada, vital para la toma de decisiones en la respuesta humanitaria. Para ello se fomentarán las redes regionales, la rendición de cuentas, la optimización de recursos, el intercambio de aprendizajes y los foros de diálogo. En este sentido, destacar el apoyo y la presencia de la AECID/OAH en la Reunión Regional de Mecanismos de Asistencia Humanitaria Internacional (MIAH) y en la Consulta Regional de la Cumbre Mundial Humanitaria, que tuvieron lugar en Guatemala en mayo de 2015. Asimismo, se está apoyando y participando activamente en el mecanismo UNDAC, sistema de evaluación y coordinación de las Naciones Unidas en caso de desastres.
- Reforzar la logística de emergencia como elemento clave a la hora de garantizar una respuesta eficaz. Así lo ha entendido la AECID/OAH, contando con una base logística en Panamá desde el año 2008, cuyo objetivo es la optimización del movimiento de carga humanitaria entre los países de la región, teniendo en cuenta aspectos como la eficiencia económica o el impacto ambiental.

Por otra parte, los desastres de gran magnitud acaecidos en la región en los últimos años, han puesto de relieve la necesidad de estandarizar una serie de normas que permitan una respuesta eficiente y de calidad. De esta manera, la respuesta internacional se centra en mejorar la calidad y la eficiencia de la respuesta mediante la estandarización y registro de los recursos disponibles. En concreto, los esfuerzos se centran en avanzar en sistemas de registro que permitan conocer en tiempo real la disponibilidad y capacidad de los diversos actores, facilitar su movilización y aumentar la eficiencia de la respuesta. Así, el *IV Plan Director de la AECID* aboga por una ayuda humanitaria de calidad y en esta línea la OAH apoya la Norma Humanitaria Esencial (CHS, por sus siglas en inglés) recientemente adoptada. En esta línea, está apoyando el desarrollo de iniciativas tendentes a la mejora de la respuesta humanitaria, como la iniciativa FMT (Equipos Médicos Internacionales, por sus siglas en inglés) de la Organización Panamericana de la Salud (OPS), consistente en la implementación de mecanismos que aseguren que los hospitales de campaña y equipos médicos susceptibles de ser movilizados en caso de desastre estén previamente registrados, cumplan con unos estándares mínimos reconocidos internacionalmente y solo sean desplazados en caso de que su participación contribuya eficazmente a los esfuerzos desplegados por el país afectado.

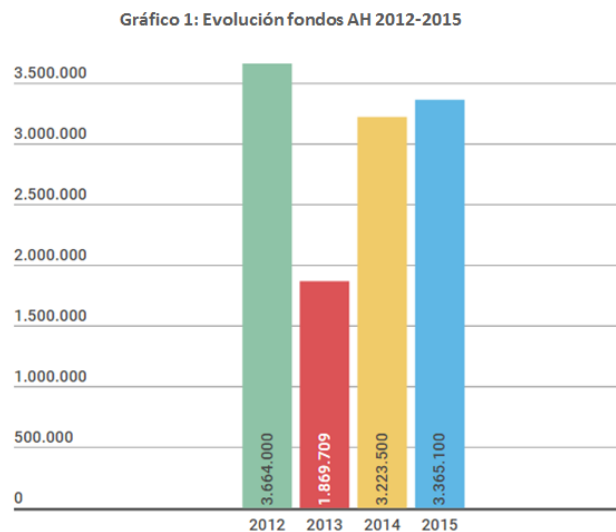
Asimismo, si bien las capacidades de respuesta nacionales han mejorado notablemente en los últimos años, éstas aún deben trabajarse en cuestiones como sistemas de alerta temprana, planes de contingencia y sistemas de pre-posicionamiento de productos y enseres para la respuesta. En este sentido, la AECID está reforzando sistemas de protección civil de países especialmente vulnerables a desastres de origen natural, como República Dominicana. Asimismo, está contribuyendo al refuerzo de la capacidad de las cruces rojas centroamericanas en logística y WASH en emergencias, sin olvidar el aumento de la propia capacidad de respuesta de la OAH, a través de la optimización del funcionamiento del Centro Logístico Humanitario con que cuenta en Ciudad de Panamá, o la puesta en marcha de un Equipo Médico Internacional Nivel 2, con capacidad quirúrgica y susceptible de ser desplegado en la región en 72 horas.

COORDINACIÓN

La AECID/OAH forma parte del Grupo Técnico Regional de Donantes (GTRD), impulsando su coordinación con organismos públicos e instituciones internacionales con presencia en la región. También facilita procesos vinculados a la mejora de la respuesta humanitaria mediante la cesión de espacios de formación, en especial el Centro de Formación de Antigua, Guatemala, referente de la AECID para materias relacionadas con la acción humanitaria y participa activamente en las reuniones y talleres de REDLAC, grupo de Trabajo de Riesgo, Emergencias y Desastres de América Latina y el Caribe, establecido como plataforma de coordinación regional sobre temas humanitarios.

4. POSICIONAMIENTO ESTRATÉGICO

A pesar de que la región esté mejorando sus indicadores sociales básicos, la situación de riesgo en la que viven muchas de sus poblaciones, donde los desastres tienen graves consecuencias, unido a las nuevas formas de violencia, hacen que la OAH continúe focalizando sus esfuerzos en la región. Los fondos destinados a la región en los últimos años, han permanecido prácticamente constantes, salvo en el año 2013, en el que se produjo una considerable disminución.



Fuente: Elaboración propia

4.1. OBJETIVOS ESTRATÉGICOS EN CONTEXTO

A la vista de las necesidades analizadas y los retos planteados, la Oficina de Acción Humanitaria de la AECID prevé destinar un millón de euros a este contexto geográfico cada uno de los años en los que se estructura esta estrategia (cabe mencionar que en esta cantidad no se incluyen los fondos de respuesta a emergencias que podrían destinarse para hacer frente a situaciones imprevistas en alguno de los países de la región). Así mismo, la OAH facilitará la activación de convenios de emergencia y otras formas de financiación a ONG en la región, con los siguientes objetivos:

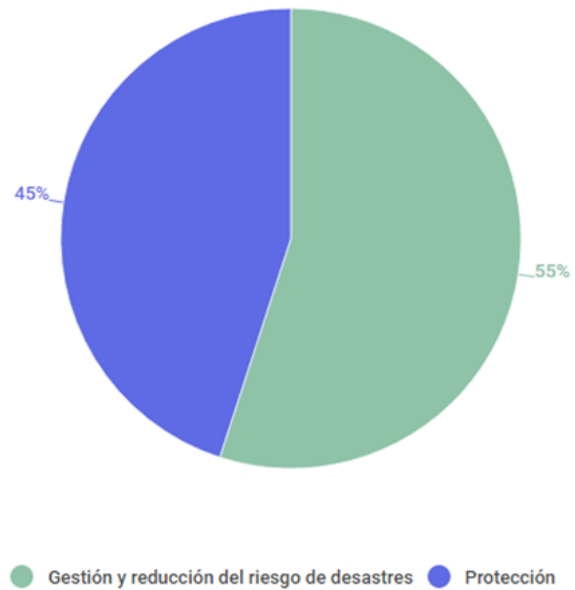
- Mejorar de los sistemas de preparación y respuesta ante desastres naturales.
- Mitigar el impacto humanitario provocado por Otras Formas de Violencia en el Triángulo Norte de Centro América.

4.2. SECTORES DE INTERVENCIÓN

La planificación estratégica de la OAH en este contexto se centra en dos sectores: por una parte, preparación y respuesta a desastres naturales; por otra, protección. Entre ambos sectores se distribuye el 100% del presupuesto asignado a esta región.

Si bien es cierto que la seguridad alimentaria y la nutrición es un sector de crucial importancia en la región, no es considerado un sector estratégico para la Oficina de Acción Humanitaria, en tanto que entendemos que la cobertura de las necesidades identificadas en este sector debe ser abordada a través de proyectos y programas de desarrollo, tal y como en este momento la AECID está desarrollando, a través de otros departamentos. Sin embargo, ello no obsta a que, en los casos en los que se identifiquen picos de malnutrición severa, pueda informarse favorablemente las activaciones de convenios de emergencia o, en su caso, se apruebe la financiación de un proyecto concreto.

Gráfico 2: % presupuesto estimado por sectores 2016-2017



Fuente: Elaboración propia

En términos generales, en este contexto geográfico no es posible la definición previa de los países en los que se va a intervenir. Hay que tener en cuenta que la mayor parte de la intervención planteada corresponde a respuesta a desastres naturales.

OE1. Mejorar los sistemas de preparación y respuesta ante desastres naturales

OE2. Mitigar el impacto humanitario provocado por Otras Formas de Violencia (OFV) en el Triángulo Norte de Centro América

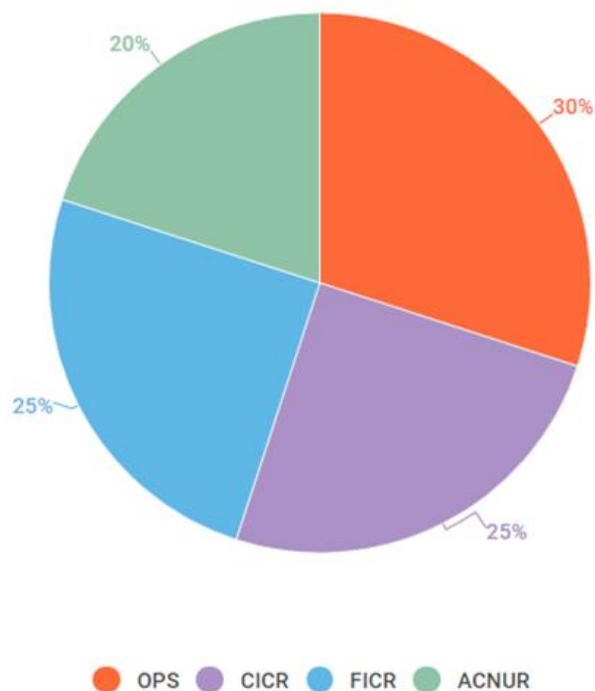
Sin embargo, sí podemos especificar los lugares de intervención en lo que respecta a parte de la intervención en el sector de protección, en este caso, las actuaciones se centrarán en el denominado TNCA, que comprende los países de Guatemala, El Salvador y Honduras.

Igualmente, si se realizase alguna intervención humanitaria en el sector de seguridad alimentaria y nutrición, la zona prioritaria sería el Corredor Seco de Centroamérica, concretamente Nicaragua, El Salvador, Honduras y Guatemala.

4.3. PRINCIPALES SOCIOS EN LA INTERVENCIÓN

El esfuerzo humanitario se canalizará a través de una red de socios

Gráfico 3: Socios principales



humanitarios especializados, constituida por cuatro actores principales: La Organización Panamericana de la Salud (OPS), el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) CICR y la Federación Internacional de la Cruz Roja (FICR) y ONG españolas especializadas en acción humanitaria.

La selección de actores ha obedecido a los siguientes criterios:

- La OPS está liderando los procesos de homologación, preparación, preposicionamiento y despliegue de Equipos Médicos Internacionales en caso de emergencia en la región. Para la OAH, la respuesta en salud en estos eventos es prioritaria y de hecho, está implementando su propio Equipo Médico Internacional Nivel 2. Por tanto, la OPS es para la OAH un actor clave en lo que respecta a la preparación y respuesta ante desastres naturales.
- El CICR es un actor de referencia en la respuesta a situaciones de conflicto provocadas por enfrentamientos armados o por OFV, con probada solvencia y experiencia en este tipo de contextos, con unas políticas de seguridad rigurosas y con un abordaje basado en la neutralidad y la imparcialidad que encaja perfectamente con la estrategia de la OAH, tanto en lo que se refiere a atención a las víctimas, como en seguridad y acceso humanitario.
- La FICR prepara, coordina y apoya la respuesta ante desastres naturales de las cruces rojas nacionales en toda la región. Es por ello un actor fundamental en todo lo que se refiere a la mejora de los sistemas de preparación y respuesta, tanto en cuestiones legales como logísticas, aspecto este último en que se está incrementando la colaboración con la OAH.
- El ACNUR es un actor clave en lo referente a uno de los principales problemas derivados de las OFV, la protección de las víctimas. En este sentido, el ACNUR es un actor solvente y experimentado, que está comenzando a trabajar en la protección de personas desplazadas en el Triángulo Norte Centroamericano a causa de las OFV y que por tanto no tienen estatuto ni de refugiadas ni de desplazadas internas. La OAH, considera pertinente apoyar a ACNUR en la implementación de una estrategia de protección, específica para este contexto, desde una postura de respeto a la soberanía de los estados.

TABLA 2: PRINCIPALES SOCIOS EN LA INTERVENCIÓN

PAÍSES	RRD	PROTECCIÓN
SIN DEFINIR	 	

Fuente: Elaboración propia

5. RESPUESTA ESPAÑOLA 2016-2017

Teniendo en cuenta las necesidades humanitarias identificadas en el contexto humanitario en la región, la OAH centrará su actuación en los siguientes ámbitos de trabajo:

- Se trabajará de manera conjunta en los sistemas de preparación y respuesta ante desastres naturales en la región.
- Se priorizará la promoción de la seguridad alimentaria y lucha contra la malnutrición en el Corredor Seco centroamericano -Guatemala, Nicaragua, El Salvador y Honduras serán los países priorizados-.
- Se actuará en relación a la mitigación del impacto humanitario provocado por OSV en el TNCA. Entre los países potencialmente objeto estarán Guatemala, Honduras y El Salvador.

TABLA 3: MATRIZ DE PLANIFICACIÓN DE RESULTADOS ESPERADOS

	EFFECTOS ESPERADOS	PRODUCTOS	INDICADORES DE PRODUCTO	ACTORES
RRD	Los sistemas de respuesta ven mejorada su eficacia y su eficiencia, especialmente en lo que concierne a salud, logística y agua, saneamiento e higiene en emergencias.	Mejorada la capacidad operativa de respuesta a emergencias en materia de agua, saneamiento e higiene, salud y logística.	Nº de personas que reciben asistencia alimentaria (desglosado por sexo y edad). Número de personas que reciben ayuda monetaria, desglosado por sexo.	 Organización Panamericana de la Salud  Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja
PROTECCIÓN	Víctimas de las OFV en el TNCA ven mitigado el impacto humanitario de dichas formas de violencia.	Fortalecida la cobertura de la Red de Protección especial mediante el apoyo integral.	Número de actividades en materia de protección articuladas y coordinadas con las instancias gubernamentales garantes de protección.	 CICR  UNHCR ACNUR La Agencia de la ONU para los Refugiados

6. RESULTADOS CLAVE ESPERADOS

A continuación se detallan los indicadores OAH que permitirán medir los resultados obtenidos durante el periodo 2016-2017 en la región ALC, así como los resultados clave esperados.

TABLA 4: INDICADORES CLAVE ESPERADOS

SECTOR	INDICADOR	TOTAL
SEGURIDAD ALIMENTARIA	Nº de personas que reciben asistencia humanitaria (desglosado por sexo y edad)	25.000

	Nº de toneladas de ayuda alimentaria distribuida	63.000
	Número de personas a las que se ha transferido dinero en efectivo, desglosado por sexo y edad	125.000
NUTRICIÓN	Nº de niños y niñas con malnutrición que han recibido atención	12.000
	Nº de personas adultas que reciben información sobre alimentación infantil (desglosado por sexo)	1.400
	Nº de centros fortalecidos en capacidad de atención a malnutrición	350
AGUA, SANEAMIENTO E HIGIENE	Número de infraestructuras de agua puestas en funcionamiento, desagregadas por sistemas de agua (urbanos, periurbanos y rurales), y redes de sistemas alcantarillado, desglosados por construidos y rehabilitados	600
	Nº de personas beneficiarias con acceso a agua potable (desglosado por sexo y edad)	25.000
	Nº de kits de higiene distribuidos (desglosado por sexo)	16.000
PROTECCIÓN	Nº de menores desatendidos objeto de cuidado y protección	500
	Nº de personas apoyadas en procesos de documentación (desglosado por sexo y edad)	400
	Nº de niños y niñas atendidos/as psicológicamente	150
PREPARACIÓN Y RESPUESTA A DESASTRES NATURALES	Nº de Sociedades nacionales de la Cruz Roja que han actualizado los protocolos y procedimientos de emergencia	10
	Nº de Sociedades nacionales de la Cruz Roja que han participado en la consolidación de un sistema logístico regional para emergencias	10
	Nº de equipos médicos de emergencia homologados	10

MÁS INFORMACIÓN

*Humanitarian Implementation Plan (HIP) South America.
Humanitarian Implementation Plan (HIP) Caribbean, Central
America and Mexico*

REDLAC

REDHUM

EIRD

Conoce la actuación de la OAH de la AECID en el año 2015

¿Dónde cooperamos?